

INTELECTUALES ARGENTINOS Y CULTURA ESPAÑOLA EN BUENOS AIRES

UNA VISIÓN DE SÍNTESIS (1927-1930)

MARÍA SILVIA OSPITAL*

Introducción

La década de 1920 fue testigo de una intensa agitación cultural en Buenos Aires, estimulada por los renovados contactos con las producciones intelectuales europeas, la relativa prosperidad económica de la posguerra y la apertura política, que propiciaba diversas formas de participación. Las vanguardias literarias se vieron reflejadas en una serie de revistas: *Prisma*, *Proa*, *Inicial* acompañadas a partir de 1924 por la más trascendente *Martín Fierro*, que signó toda una época de la historia literaria argentina.⁽¹⁾ La modernización del campo intelectual permitió este florecimiento y la convivencia de las nuevas publicaciones con revistas ya consagradas y tradicionales, especialmente *Nosotros*, que desde 1907 ocupaba un lugar central en la producción y difusión de cultura.

Por otra parte, la revaluación de la herencia española que se abría camino entre la sociedad y los intelectuales argentinos desde los años de la crisis del Centenario, recibió renovado apoyo a partir de la primera posguerra. Mayor interés por la producción literaria peninsular, afianzamiento de antiguos lazos epistolares y establecimiento de nuevas relaciones contribuyeron a redescubrir la importancia de la lengua común y la fortaleza de las raíces de un pasado compartido.⁽²⁾

La especial sensibilidad ante las manifestaciones literarias provenientes de España fue precisamente uno de los aspectos característicos de la revista *Síntesis*. Esta postura se correspondía con los antecedentes y actuación de los directivos de

* Universidad Nacional de La Plata.

la misma. Varios de ellos mantenían estrechos contactos con autores peninsulares, conocían las nuevas tendencias e intercambiaban notas con las publicaciones periódicas españolas.

La élite española en Buenos Aires colaboró activamente en este proceso de reconocimiento. A través de las acciones de la Institución Cultural Española, fundada en 1914, había realizado una destacada tarea de difusión de la producción más “renovadora” de la intelectualidad de la península.⁽³⁾ Entre los representantes de esa dirigencia y los directores de *Síntesis* existían también conexiones desde antes de la fundación de la revista. Durante los años de su publicación recíprocas atenciones jalonaron la relación. Podemos decir que la revista surgió desde un imaginario espacio de convergencia entre el movimiento propulsor de numerosas empresas editoriales —propio de la década de 1920— y las actitudes de renovada apreciación del acervo español aparecidas en la posguerra.

En una época en que los intelectuales argentinos volvían a cuestionarse la identidad de la nación, la publicación retomaba el concepto de **hispanoamericanismo** para definir al conjunto de sus respuestas a esos interrogantes. Ubicaba a la Argentina entre los herederos de la tradición cultural española, y al hacerlo, acercaba sus posturas a las líneas ideológicas del hispanismo existentes en el panorama cultural argentino desde 1910.⁽⁴⁾

Al mismo tiempo, sin adherirse al nacionalismo, aunque sí compartiendo con sus representantes épocas y actividades editoriales, los directores de *Síntesis* buscaban también en el origen español anclajes y certezas ante los desafíos emanados de la sociedad cosmopolita surgida de la inmigración y frente a las inquietudes planteadas por una “cultura de mezcla”.⁽⁵⁾

Las páginas de esta revista parecen ofrecer entonces un campo apropiado para el estudio de algunos de los caminos transitados por los pensadores argentinos en los años finales de la “Argentina Moderna”.

La revista *Síntesis*

Hacia mediados de 1927 casi todas las revistas de la vanguardia literaria de la década de 1920 habían dejado de aparecer, por penurias económicas o por problemas editoriales. Sólo *Martín Fierro* prolongó su vida hasta fines de ese año. La regularidad de la publicación de *Síntesis* —aparecía en forma mensual— y la edición de 41 números sucesivos entre junio de 1927 y octubre de 1930, fue uno de los rasgos que diferenciaron a la revista de aquellas producciones surgidas en la primera mitad de la década. Su presentación, deliberadamente sobria, la asemejaba más a los boletines, mensuarios y publicaciones periódicas emanadas de institutos universitarios o asociaciones profesionales que a las obras surgidas de la vanguardia.

La diagramación interna de cada número, repetida casi sin variantes en las sucesivas entregas, contribuye a fortalecer esa impresión. Una primera sección de

artículos, firmados por los editores o por autores especialmente invitados, era seguida por un conjunto de notas de crítica literaria, reseñas bibliográficas y comentarios sobre arte. Esta segunda parte, de gran interés, ocupaba aproximadamente un tercio o un cuarto del total de páginas de cada número.

La semejanza formal entre *Síntesis* y algunas producciones surgidas de los claustros universitarios puede ser atribuida parcialmente a las profesiones y adscripciones institucionales de varios de sus directores. Tanto Coriolano Alberini como Emilio Ravignani —integrantes del consejo directivo— eran miembros notables de la Universidad de Buenos Aires, en cuya Facultad de Filosofía y Letras habían desempeñado, y desarrollaron durante los años de aparición de la revista, tareas docentes, de investigación y de dirección.⁽⁶⁾ Marín S. Noel, director del mensuario, no sólo era un arquitecto de renombre sino que también formaba parte de academias y tenía cátedras a su cargo.

Pero, ¿quiénes fueron los fundadores y editores de *Síntesis*? La revista comenzó a publicarse con la dirección del poeta gallego, residente en Buenos Aires, Xavier Bóveda. Su consejo directivo estuvo formado por Coriolano Alberini, Emilio Ravignani, Martín S. Noel, Carlos Ibarguren, J. Rey Pastor, Arturo Capdevila y Jorge Luis Borges, con Héctor G. Ramos Mejía como secretario general. Esta formación se mantuvo hasta diciembre del primer año; a partir del número 8 la dirección recayó en el arquitecto Martín S. Noel, ante el alejamiento de Bóveda “por motivos ajenos a la voluntad de todos”. Fue Noel, que “ya había influido eficazmente en la orientación de *Síntesis*”,⁽⁷⁾ el verdadero conductor de la publicación, otorgándole sus perfiles más distintivos y dirigiéndola hasta su último número. Su puesto en el consejo directivo fue cubierto por Guillermo de Torre, que colaboraba desde la segunda entrega. La incorporación del empresario Alejandro Shaw —desde diciembre de 1928, tras el alejamiento de Carlos Ibarguren— fue celebrada por el aporte que “su energía sagazmente práctica” significaría para la revista.⁽⁸⁾

En el momento de aparición de la publicación el arquitecto Noel era una figura vastamente conocida en el país y en España. Creador del estilo arquitectónico neocolonial y profundo admirador de la cultura española, especialmente de las tradiciones artísticas andaluzas,⁽⁹⁾ su actividad abarcaba tanto la labor académica —pertenecía a la Academia de Bellas Artes y a la Academia Nacional de la Historia— como el ejercicio docente y las funciones administrativas. En este último campo había sido designado en 1926 al frente de la Comisión Argentina encargada de las obras que representarían al país en la Exposición Iberoamericana de Sevilla. Desempeñó esas tareas hasta 1929, año de realización de la muestra; durante ese período Noel repartió su tiempo entre Sevilla y Buenos Aires.

La admiración de Martín Noel por la figura y la producción de Ricardo Rojas era manifiesta y se reflejó en *Síntesis*; artículos del entonces rector de la Universidad de Buenos Aires aparecieron en varios números así como comentarios bibliográficos sobre sus obras. También valoraba Noel el sesgo hispanista de los trabajos de Arturo Capdevila, uno de sus compañeros en esta empresa editorial. Por otra parte

mantenía estrecha amistad con Enrique Larreta, el autor de *La gloria de don Ramiro y Zogoibí*, narrador profundamente consustanciado con la cultura española y ampliamente reconocido por las autoridades peninsulares, de las que había recibido honores diversos. Con él compartió Noel la dirección de la comisión argentina ya citada además de la vocación hispanista.

Capdevila llegó a *Síntesis* siendo un escritor y poeta prestigioso. Sus trabajos sobre la lengua española, sus recuerdos de la Córdoba natal y sus obras referidas al pasado americano habían recibido amplia difusión. Su trabajo era especialmente apreciado por los grupos que no formaban parte de las vanguardias literarias.⁽¹⁰⁾

La incorporación del crítico español Guillermo de Torre al consejo directivo de la revista reforzó la presencia en sus páginas de las producciones literarias de las vanguardias. Destacado teorizador él mismo, había publicado en 1925, en Madrid, el libro *Literaturas europeas de vanguardia*, clasificando las tendencias surgidas luego de la Primera Guerra. Sus numerosos vínculos con escritores españoles fueron provechosamente puestos a disposición de *Síntesis*.

Es importante destacar que, en enero de 1927, de Torre había fundado, junto con el escritor Ernesto Giménez Caballero, la publicación quincenal *La Gaceta Literaria*.⁽¹¹⁾ En su primera etapa esta empresa editorial buscaba rescatar la renovación en la producción literaria y artística española. Coincidió, así, con los deseos más progresistas que los editores de la revista porteña expusieron al iniciar su publicación. *La Gaceta Literaria* mantenía buenas relaciones con la obra de los escritores sudamericanos; fue precisamente Guillermo de Torre el encargado de dar a conocer en la península lo elaborado en esta orilla del Atlántico, a través de sus colaboraciones. Al trasladarse a Buenos Aires en agosto de 1927 se desvinculó de la publicación española, pero desde las páginas de *Síntesis* difundió ampliamente la obra de Giménez Caballero y de los escritores españoles más modernos.⁽¹²⁾

La presencia de Jorge Luis Borges en la dirección de la revista reforzó su perfil "moderno" por dos vías distintas. En primer lugar personificó, junto a Rojas Paz, la presencia en la publicación de ex-martinfierristas. Ambos escritores habían sido, o todavía lo eran, colaboradores de aquel periódico. Pero además, junto con de Torre, actuó como lazo de unión o introductor de poetas y escritores españoles en los ambientes literarios porteños. La suya fue una decidida labor de divulgación de las obras de la vanguardia, especialmente del ultraísmo.

La mirada sobre los antecedentes y trayectoria de este conjunto de intelectuales, embarcados en la común empresa editorial, sirve para comenzar a plantear los rasgos característicos de *Síntesis*. A la variedad de profesiones ejercidas por su cuerpo directivo —encontramos entre ellos filósofos, historiadores y escritores propiamente dichos— además de la pertenencia al ámbito universitario de sus figuras más representativas, debe agregarse la diversa procedencia intelectual de sus fundadores y redactores. Literatos martinfierristas trabajaron junto a escritores no vanguardistas; al mismo tiempo, figuras más o menos bohemias compartían espacios comunes con sólidos representantes institucionales.

El decidido alineamiento de todas estas figuras tras las banderas de la herencia cultural hispana, la elección de este enfoque a la hora de responder a los interrogantes sobre la identidad de la nación, permitió la continuidad de las tareas a lo largo de los 41 números publicados. En palabras de la Redacción, los propósitos comunes eran expuestos así:

"Aspiramos a resumir a través de nuestras columnas, y en una forma sintética, toda manifestación artística, intelectual o científica, de los pueblos de habla castellana. Postulamos la existencia de una cultura hispano-americana y aspiramos a su difusión..."⁽¹³⁾

El hispanoamericanismo de *Síntesis*

Es probable que este declarado perfil hispanoamericano se encontrara más cabalmente explicitado en la postura de Martín S. Noel que en las de los demás miembros del consejo directivo. Sin embargo todos coincidían en la preferencia por la herencia española, en la revalorización del pasado colonial y de la lengua común. Estas actitudes frente a lo español, en contraste con la apreciación negativa que había impregnado a las imágenes sobre la península durante el siglo XIX, estaban presentes en el panorama cultural argentino desde el Centenario.⁽¹⁴⁾ Los precursores del nacionalismo cultural —Ricardo Rojas y Manuel Gálvez— habían "redescubierto" las raíces españolas de nuestra cultura, al mismo tiempo que diversos escritores encontraban fuente de inspiración en las tradiciones virreinales.⁽¹⁵⁾

Las preocupaciones sobre el presente y el destino de la sociedad cosmopolita y sus latentes peligros, encontraron en la reivindicación de las tesis panhispanistas y en el acercamiento a la realidad española del momento una de las vertientes posibles para la construcción de una identidad colectiva cohesionadora de la nación. Es preciso, sin embargo, aclarar que la "hispanidad" de los intelectuales que hacían *Síntesis* no poseía rasgos autoritarios. Su adscripción política, a diferencia de las posiciones antiliberales sostenidas por los defensores de un nacionalismo oligárquico, basado en la reivindicación absoluta de un pasado virreinal, los mostraba partidarios de las tradiciones democráticas. Este alineamiento, especialmente desde el ángulo partidario del radicalismo —tanto Noel como Ravnignani militaban en esa corriente— se hizo especialmente perceptible a partir de 1930. Las particulares condiciones políticas de ese tiempo se reflejaron en las "Notas de actualidad", sección que comenzó a aparecer en el número 32 con la firma de Eduardo Vaccaro.

La postura en favor del hispanoamericanismo surge claramente de las páginas de *Síntesis*. Una serie de artículos que sostenían el valor de la lengua común como lazo cultural unificador⁽¹⁶⁾ y múltiples comentarios bibliográficos referidos especialmente a obras españolas confirman lo dicho. Colaboraciones de Miguel de Unamuno y Ramón Gómez de la Serna, altamente apreciadas, aparecían junto a las

firmas de Julio Rey Pastor, Valle Inclán, Gerardo Diego, B. Jarnés, R. Cansinos Assens, M. Fernández Almagro y José Ortega y Gasset. Los artículos de y sobre los escritores y artistas españoles alternaron con decididos apoyos a los homenajes destinados a Góngora y a Goya que la colectividad peninsular y sectores intelectuales argentinos realizaron en Buenos Aires con motivo de los aniversarios correspondientes.⁽¹⁷⁾

Estas fidelidades se habían visto reafirmadas con motivo del cambio de dirección ocurrido en diciembre de 1927. En esa oportunidad, con declaraciones relativas a la "cultura indivisa hispano-americana" y a "los valores raciales" legados por la conquista española, el consejo directivo se comprometía a cuidar el idioma "con todo nuestro celo", manteniéndolo "limpio de barbarismos y de confusas pirotecnias verbales".⁽¹⁸⁾

El papel cumplido por Jorge Luis Borges en la empresa de fortalecimiento de la lengua común debe destacarse. Sus artículos de 1927 sobre "indagación de la palabra", publicados en *Síntesis*, fueron continuados en el año siguiente por su libro *El idioma de los argentinos*, puntualmente comentado por sus pares en las notas bibliográficas del número de la revista correspondiente a julio de 1928. También realizó labores de divulgación de escritores españoles; Rafael Cansinos Assens publicó sus primeros artículos en América en las páginas de la revista, gracias a los buenos oficios del autor de *Fervor de Buenos Aires*. La situación se repitió en el caso de Primitivo Sanjurjo. Y haciendo honor a la declarada vocación americanista —y a sus extensas vinculaciones con el mundo de las letras nativas— Borges difundió desde *Síntesis* la obra contemporánea de E. González Tuñón, R. E. Molinari, Carlos de la Púa y la producción de la "actual poesía argentina".⁽¹⁹⁾

Este modo de reivindicar el común pasado hispánico, sostenido por una ancha franja de los sectores pensantes argentinos, ¿puede ser considerada una actitud de repliegue desde posiciones más progresistas y abiertas? La pregunta no implica afirmar que todos los pro-hispanistas hayan compartido ideas e inclinaciones con sectores derechistas, aunque sí sabemos que la admiración por un pasado colonial ordenado jerárquicamente y unificado en lengua y costumbres formó parte de todos los discursos nacionalistas oligárquicos. Esta fascinación nostálgica, que aparecía como respuesta posible ante la desconfianza generada por las acometidas de la modernidad —atribuidas a los cambios producidos por el impacto migratorio y las agitaciones de las reivindicaciones obreras— se fortaleció en coincidencia con el establecimiento de gobiernos autoritarios en España e Italia. Las corrientes dictatoriales que agitaban a Europa encontraron espíritus receptivos en las figuras locales inquietas por los alcances de la participación política ampliada y los perfiles imprecisos de la sociedad cosmopolita. Ya hemos planteado que estas actitudes antidemocráticas no estuvieron presentes entre las líneas rectoras de *Síntesis*. Sin embargo es posible advertir en la defensa de la tradición española, implícita en declaraciones y homenajes reproducidos en sus páginas, similitudes con afirmaciones incluidas en el discurso de los sectores antiliberales.

El acercamiento a la cultura española de la época incluyó la participación de intelectuales peninsulares independientemente de su simpatía u oposición a la dictadura de Primo de Rivera. Las buenas relaciones entre los gobiernos argentino y español y el cargo casi diplomático que Noel desempeñaba ante los organizadores oficiales de la Exposición de Sevilla, pueden incluirse entre los argumentos que explicarían —aunque fuese en lo formal— esta toma de distancia de los directivos de la revista frente a la situación política española. La reacción suscitada por la llegada a Buenos Aires de Ramiro de Maetzu, amigo personal de Primo de Rivera y designado por el dictador embajador en la Argentina, pareció conmover esa ecuanimidad. Mientras los principales representantes de la prensa diaria sólo aludían a su talento y cultura —Maetzu había sido colaborador de *La Prensa* y de *La Nación*— y la revista *Nosotros* le criticaba su alineamiento con el primorriverismo, la redacción de *Síntesis* celebró su llegada con gran cordialidad, llamándolo embajador intelectual y augurando gran éxito a su misión. El diplomático devolvió las gentilezas en el discurso inaugural de la exposición de homenaje a Goya, en noviembre de 1928, manifestando su apoyo a la obra de Noel y rescatando el valor de la idea de tradición.⁽²⁰⁾

Al destacar las divergencias existentes dentro del amplio espectro de figuras de la cultura argentina que reivindicaban el hispanoamericanismo como la raíz fundante de la mejor tradición identificadora de la Argentina, tratamos de enriquecer y matizar el análisis del panorama cultural de fines de la década del 20. El hispanismo integraba los discursos de sectores ubicados en espacios del espectro político muy distanciados entre sí.

El hispanismo de la revista fue específicamente reconocido por *El Noticiero Sevillano*, en un artículo conmemorativo del primer aniversario de la publicación. Sus editores se apresuraron a reproducirlo, destacando su significado. Esta relación se había establecido a partir de la difusión de los estudios del arquitecto Martín S. Noel sobre el barroco español y su influencia en América.⁽²¹⁾ Vastamente conocido en Sevilla, el director de *Síntesis* recibía elogios por su “sincera labor hispanista”, al tiempo que se le auguraba prosperidad a la revista.⁽²²⁾

El acercamiento a España no fue un obstáculo para la presencia, en *Síntesis*, de otros colaboradores europeos. Corresponsales italianos y franceses acercaron artículos, mientras las páginas dedicadas a las notas bibliográficas demostraban la profunda atención que se prestaba al movimiento editorial contemporáneo. Una nota de redacción, aparecida en febrero de 1929, informaba sobre el sentido que se le otorgaba a estos contactos:

“El ocuparnos tan decididamente por conseguir las mejores firmas españolas, francesas e italiana, no fue afán de cosmopolitismo ni deseo de enciclopedia universal. Lejos de ello, intentamos solamente sembrar la emulación entre nuestros escritores, seguros de antemano de que no quedaría desairada, en el cotejo, la cultura nacional, pero también seguros de que necesitábamos un constante acicate para superar lo europeo,

para librarnos de ello si se quiere, mas solamente después de haber aprendido en actitud de humilde contrición".⁽²³⁾

Las afirmaciones precedentes parecerían ampliar el espacio que los directores de la revista consideraban más apropiado para definir una identidad cultural; el contraste y la comparación con las producciones europeas, no solamente españolas, constituían el campo propicio para el desarrollo de la cultura nacional.

La revista declaraba que la apreciación de las creaciones españolas debía acompañarse con el conocimiento de la producción literaria del resto de latinoamérica. Pero aunque la declarada vocación hispanoamericana obligara a tomar en consideración toda la obra escrita en la lengua común, el espacio dedicado a las letras "hermanas" fue reducido. Autores uruguayos y mexicanos fueron los más frecuentados, de un modo esporádico. Borges comentó trabajos del uruguayo Montiel Ballesteros, y Rojas Paz informó, meses después, sobre poemas del mexicano Genaro Estrada. Cuando a partir del número 24, de mayo de 1929, las notas bibliográficas aparecieron agrupadas por país de origen, junto al extenso espacio dedicado a las producciones europeas —españolas, alemanas, italianas y francesas— tuvieron allí un espacio las "letras centroamericanas", con un comentario sobre el cubano Carlos Montenegro. Otras referencias acerca de los uruguayos Pereda Valdés y Amorim, fueron seguidas por comentarios de Rafael Esteban sobre autores peruanos.⁽²⁴⁾ Algunas páginas fueron dedicadas a la crítica de trabajos provenientes del interior del país.

La historia y la filosofía en *Síntesis*

La presencia de Coriolano Alberini y de Emilio Ravignani en el consejo directivo explica la relación estrecha que la revista mantuvo con la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Precisamente en 1927 el segundo de los nombrados sucedió al primero en el decanato de la casa de estudios, ceremonia prolijamente registrada en las páginas de la publicación. Asimismo fueron frecuentes las reproducciones de discursos y clases magistrales realizadas allí, como la conferencia de Carmelo Bonet: *Orientación estética dominante en la actual literatura argentina*; las lecciones del escritor español Gerardo Diego sobre las nuevas tendencias poéticas de la península y el curso público que, referido a historia del arte, dictó Augusto L. Mayer.⁽²⁵⁾

También se cubrieron especialmente las recepciones a destacadas figuras extranjeras: Ortega y Gasset⁽²⁶⁾ fue presentado por Alberini, mientras Ravignani otorgaba la bienvenida al historiador francés Albert Mathiez. Ambas visitas tuvieron lugar en 1928; al año siguiente fue entusiastamente recibido el escritor estadounidense Waldo Frank, conocido y admirado por sus descripciones literarias de España y sus realidades.

La vinculación con la institución universitaria se estableció especialmente con las ramas dedicadas a los estudios históricos y filosóficos, circunstancia esperable dadas las respectivas profesiones y destacadas trayectorias de Ravignani y Alberini. Las cuestiones históricas ocuparon amplio espacio en las páginas de *Síntesis*. No sólo Noel y Ravignani eran historiadores; el segundo había convertido a la primitiva Sección de Historia de la Facultad de Filosofía en el destacado Instituto de Investigaciones Históricas, con una abundante tarea desarrollada y vinculado estrechamente con importantes centros extranjeros de la especialidad.⁽²⁷⁾

En el primer número de la revista Ravignani firmaba un artículo referido a los estudios históricos en la Argentina, estableciendo las líneas que debían caracterizar a la historia científica y moderna y reafirmando su postura. Las ediciones siguientes de *Síntesis* incluyeron un total de diecinueve artículos referidos a historia argentina. Además de las colaboraciones de Noel, dedicadas a la historia del arte virreinal, se encuentran las firmas de Ricardo Caillet-Bois y Juan Cánter. La historia europea, sobre todo la francesa, mereció también la atención de estos eruditos.

Si muchos fueron los artículos referidos a temas históricos, más intensa fue la atención prestada a la historiografía producida en esos años. Prácticamente todos los números de la revista recogían notas bibliográficas sobre trabajos o colecciones documentales de publicación reciente. Caillet-Bois y Torre Revello —el primero ocupado en obras francesas y el segundo dedicado a las españolas— asumieron igualmente la tarea de prolijos comentaristas de obras nacionales.⁽²⁸⁾

Corresponde destacar dos perfiles que definen la producción de *Síntesis* en el campo de los estudios históricos de ese momento. Por una parte, la mayoría de los artículos específicos de historia argentina se ocupaban de sucesos o procesos acaecidos durante la primera etapa independiente; en menor medida se analizaba el período de la organización nacional. De la misma forma que en la versión liberal tradicional, la época de Rosas era olvidada expresamente. Sin embargo el interés por la figura del restaurador y el intento de reinsertar los años de su vigencia en el análisis integral de la historia de la Argentina, existía desde tiempo atrás en círculos que rebasaban el estricto marco de los especialistas.⁽²⁹⁾ El mismo Ravignani formaba parte de los historiadores que consideraban imprescindible revisar las posturas que condenaban a Rosas e incorporar definitivamente las décadas de 1830 y 40 a la historia nacional. A pesar de ello Rosas y su tiempo no aparecieron en el mensuario. Diversas explicaciones son posibles; la reivindicación de Rosas encontraba particular simpatía entre los partidarios de Yrigoyen, mientras que tanto Ravignani como el director Martín S. Noel militaban en el antipersonalismo. En el ámbito institucional es importante consignar que ambos historiadores, junto con Arturo Capdevila y Carlos Iburguren eran miembros de número de la por entonces Junta de Historia y Numismática, posteriormente Academia Nacional de la Historia. La institución no participaba del entusiasmo por la incorporación del Restaurador a la historia nacional y mantenía un expresivo silencio sobre la cuestión. Tal vez este entramado de pertenencias y la necesidad de mantener un armónico equilibrio

condicionaron la actitud de Ravignani y —como consecuencia— mantuvieron a Rosas fuera de la revista.⁽³⁰⁾

El interés por las nuevas líneas filosóficas, especialmente europeas, no fue exclusividad de *Síntesis*; una de las características de los grupos intelectuales y universitarios de la época fue la gran avidez demostrada por las producciones del pensamiento “moderno”. En palabras de la Redacción, la preocupación por los “principios que nutren toda cultura” y la actitud receptiva ante los “valores del siglo”, eran líneas rectoras de la publicación, presentes también en su sesgo filosófico. La presencia de Coriolano Alberini, destacadísimo historiador de las ideas y filósofo él mismo, acentuó estas características.

Desde los primeros números comentarios bibliográficos y artículos especializados se dedicaron a esta amplia temática. Notas de Alberini sobre filosofía y relaciones internacionales, de Francisco Romero acerca del problema de los valores y de León Dujovne referido a la obra de Spengler, alternaron con reseñas de las producciones filosóficas alemanas, apreciaciones sobre las tendencias filosóficas contemporáneas y recensiones de artículos de la *Revista de Occidente* relativos a Max Scheler, Jung, Brentano y A. Messer.⁽³¹⁾

Como se ve, la filosofía alemana gozaba de las preferencias de los redactores; junto al ya citado Dujovne, destacado catedrático, comentaron obras y escribieron artículos técnicos Miguel Virasoro y Julio Finguerit. A cargo exclusivo de este último estuvo —a partir del número 24 de la revista— la sección de Letras Alemanas, dedicada especialmente a la problemática filosófica. La influencia de Ortega y Gasset y su tarea de difusión de los autores teutones marcó el rumbo de estos acercamientos.

La importancia alcanzada por la obra y la presencia orteguiana en el país no se limitó a los directores de *Síntesis*. Abundan las pruebas de la fascinación que sus palabras y escritos ejercieron sobre la intelectualidad argentina. Pero en el caso que comentamos se manifestó una vez más la especial resonancia que lo español producía en el grupo rector de la revista. Obras de E. H. Bergson y Keyserling, aparecieron también glosadas en diversos números de la publicación.

Relación con entidades españolas

Celosos custodios de la expansión cultural española en el Plata, los dirigentes de la Institución Cultural Española ejercían una cuidadosa supervisión sobre las publicaciones locales a fin de destacar todas y cada una de las manifestaciones relacionadas con su magisterio. Especial atención recibieron *La Nación* y *La Prensa* en cuyas páginas habían colaborado largamente Maetzu, Pérez de Ayala y otras figuras relevantes, así como la revista *Nosotros* —por su repercusión en sectores intelectuales tradicionales— y la publicación que estamos estudiando.

En efecto, la especial sensibilidad demostrada por el consejo directivo de *Síntesis* acerca del movimiento cultural español, atrajo rápidamente la atención de la ICE. Su primer número fue comentado especialmente, sobre todo las palabras que la Redacción dedicó al tricentenario de Góngora y el artículo de Pablo Rojas Paz referido al poeta y su obra.⁽³²⁾

Por otra parte la entidad había acompañado de cerca la actuación de Martín Noel en Buenos Aires y en Sevilla desde los años previos a la aparición de la revista. Los *Anales* de la entidad hispánica, publicados entre 1947 y 1953, brindan abundantes testimonios de esta relación. Un capítulo completo del tomo III de esos *Anales* fue dedicado a documentar la misión desempeñada por el arquitecto en España durante los años 1926 y 1927, mientras preparaba el Pabellón Argentino de la Exposición de Sevilla. Luego de comentar su despedida de Buenos Aires, se seguía minuciosamente su periplo español y se reproducían sus conferencias sobre estética argentina.⁽³³⁾

Una atención semejante —producida ya la aparición del mensuario y ejercida su dirección por Noel— se brindó al dictado del curso que, sobre arte virreinal, desarrolló el académico en la Universidad de Sevilla durante los primeros meses de 1929. Cuando en junio de ese año le fue confiada la Cátedra de Historia del Arte Colonial Hispanoamericano de dicha Universidad, adecuado reconocimiento a sus aportes a la disciplina, los directivos de la institución española en Buenos Aires celebraron calurosamente la designación.⁽³⁴⁾

¿Qué otros nombres, opiniones, discursos, aniversarios o festejos resonaban en los salones de la ICE y figuraban en las páginas de *Síntesis* conjuntamente? Las posturas en favor del iberoamericanismo de José León Suárez, por ejemplo, fueron comentadas por los directivos de la institución y la revista, si bien en momentos distintos; mientras la entidad se refería elogiosamente a sus conferencias en España en 1926, la publicación reprodujo un artículo del fundador del Ateneo Hispanoamericano de Buenos Aires en su número de marzo de 1929.⁽³⁵⁾ Conocida es la interpretación de Suárez sobre los orígenes exclusivamente hispánicos de la cultura argentina y su encendida defensa de la interpretación histórica que presentaba al proceso de emancipación como una consecuencia directa de las mejores tradiciones españolas y no como una ruptura con el pasado colonial.

No sólo la obra de Noel fue favorablemente comentada en los *Anales*; otros colaboradores de su revista recibieron especial reconocimiento, como Guillermo de Torre, aplaudido por su labor de "divulgación acerca de los nuevos valores intelectuales de España", realizada desde las páginas de *Síntesis*.⁽³⁶⁾ También se registraron comentarios bibliográficos de Angel Battistessa, en particular el referido a una edición española de poemas de Góngora. Recordemos que el profesor citado había sido el primer beneficiado del programa de becas implementado por ICE a partir de 1923.

La reproducción de una conferencia pronunciada por Emilio Ravignani en el Club Español, en octubre de 1929, es un punto que merece destacarse por varios

motivos. El tema desarrollado en esa oportunidad fue otra vez el iberoamericanismo, que el historiador caracterizó como “un complejo de temas, desde los políticos y utilitarios, hasta los sentimentales y artísticos”. Fiel a su profesión, el conferenciante se ocupó de la definición histórica de la cuestión. Luego de determinar que las etapas de la conquista y colonización española fueron “una experiencia de expansión civilizadora”, Ravignani otorgaba a la guerra de la emancipación una declarada vocación republicana y de ruptura con el régimen colonial. Esta interpretación incluía el reconocimiento de los resquemores e intensos rechazos entre españoles y americanos surgidos a partir de la lucha por la independencia y que tuvieron larga duración. Difería así de la postura sostenida por los sectores nacionalistas hispanófilos, defensores de la idea de continuidad aun a costa de olvidar hechos comprobados. La valoración de la raigambre común, encarnada en las creencias y el idioma, aparecía a renglón seguido en el análisis del decano de Filosofía y Letras; si bien las campañas de la emancipación habían levantado barreras entre vencedores y vencidos,

“... una fuerte corriente subterránea iría lentamente aflorando, para lavar hasta los últimos rencores nacidos de una lucha heroica; y si es cierto que todos los pueblos emancipados nos hemos constituido en formas políticas independientes, todos, sin embargo, adoptamos la denominación común de hispanoamericanos con carácter sustantivo”.⁽³⁷⁾

Ravignani agregaba a su exposición el recuerdo de la creciente inmigración española a la Argentina desde mediados del siglo XIX, factor reforzador del carácter hispánico de la población local.

La inclusión del discurso citado en las páginas de su publicación permite suponer amplitud de miras en los directivos de la institución rectora de la cultura española en Buenos Aires. Sus funciones de coordinación entre intelectuales de uno y otro lado del océano determinaban esa actitud abarcadora de un abanico de posiciones, superadora de sectarismos. Por otra parte, Ravignani no formaba parte de esa legión de pensadores —especialmente nacionalistas y cercanos a la derecha— que defendían un hispanismo a ultranza. Su militancia democrática y sus simpatías radicales eran ampliamente conocidas, así como su labor de historiador de las épocas de la emancipación y primeros años de vida independiente. Su concepción de “nacionalismo” debe entenderse en el marco del análisis histórico de la construcción de la nueva nacionalidad.

El estudio de estas coincidencias o puntos en común entre espacios culturales de origen diferente y objetivos diversos, informa sobre la compleja trama que entretejía a personajes e instituciones de la intelectualidad argentina de fines de la década de 1920. Diversos campos intelectuales y políticos se superponían parcialmente; la aceptación de una herencia común, la elección de una tradición determinada reunía en un mismo estrado a figuras enfrentadas en otros ámbitos. La opción

por el hispanoamericanismo se convertía en un elemento presente, aunque difuso, en discursos de signo ideológico opuesto.

Palabras finales

Si bien *Síntesis* se dedicó fundamentalmente a comentar temas literarios y filosóficos —además de demostrar preocupación por la historia, sus temas y su metodología— diversos elementos autorizan a considerar a la publicación como un espacio de debate más amplio que el meramente académico. La pertenencia institucional de varios de sus redactores a la Universidad de Buenos Aires, especialmente a la Facultad de Filosofía y Letras, en cargos directivos de la mayor importancia, permite suponer que la preocupación por la política universitaria era un principio central de sus bagajes intelectuales. En la revista se publicaron repetidamente comentarios sobre actos académicos, con la reproducción de los discursos correspondientes. Uno de los acontecimientos registrados fue el traspaso del cargo de decano de Filosofía de Alberini a Ravignani, ambos figuras claves de la revista, acompañado de comentarios sobre el significado de la reforma universitaria y su definitiva consolidación. Conocida es también la filiación político-partidaria del último de los nombrados, postura compartida por Martín Noel, designado jefe de la delegación argentina a la Exposición Iberoamericana de Sevilla por el presidente Alvear. Por supuesto que la vinculación de estas figuras con el radicalismo —además de los puestos públicos desempeñados por ellos— no constituyen pruebas relevantes o indicios suficientes para atribuir a *Síntesis* el carácter de órgano de combate político. Pero sí resulta verosímil suponer la existencia de “olfato” político en la selección de temas, artículos y colaboradores.

La adhesión a determinadas tradiciones culturales o, dicho de otra manera, la elaboración de explicaciones sobre los orígenes de la nacionalidad y sobre las influencias culturales que conformaron el país, su idioma y su civilización constituye también una forma de postura política, en la medida que conlleva la defensa de determinados valores y el descarte de otros. En ese sentido, los directores de la revista proclamaban “la existencia de una cultura hispanoamericana” y aspiraban a difundirla. Se proponían llevar, en su trayectoria periódica, “al lado del oro de la cultura hispánica, el metal americano de la nuestra”. Las citas podrían multiplicarse y la visión ampliarse con comentarios sobre la importancia de la lengua común, la preocupación por la producción literaria española contemporánea y las interpretaciones preferidas relativas al pasado histórico argentino. Por todo lo expuesto podemos afirmar que *Síntesis* participaba del debate ideológico de fines del 20 desde una expresa y clara posición en el campo cultural.

Hemos dicho que esta adhesión al hispanismo de la publicación iba acompañada de una explícita opción democrática. La ruptura del orden institucional en setiembre de 1930 fue el cimbronazo que precipitó el fin de la publicación. En los

números inmediatamente anteriores al golpe de estado habían aparecido diversos comentarios de actualidad, en un lenguaje nervioso e inquieto alejado del tono reposado característico de las primeras entregas. El final llegó rápidamente; luego de comentar, en agosto, con tristeza e ironía, que el fútbol "es una de las pocas pasiones cívicas que nos van quedando", el reducido número 41, de octubre de 1930, se cerraba con la siguiente noticia:

"Debido a la situación del país, que requiere el sacrificio de todos para la obra de reconstrucción institucional, *Síntesis* suspende su aparición periódica después de más de tres años de ininterrumpida labor. Es posible que esta suspensión no sea definitiva. En cualquier forma, invitamos al grupo de escritores de *Síntesis* a mantenerse unidos, para bien de las letras argentinas que es, también, una parte de la patria. N. de la R." (38)

En el clima de ideas imperante en la segunda mitad de la década de 1920, *Síntesis* manifestó nuevas inquietudes al mismo tiempo que demostraba la supervivencia de orientaciones provenientes del Centenario. Abierta a las orientaciones artísticas y literarias renovadas, demostró también rasgos conservadores y tradicionales.

Es tal vez en esta combinación de elementos contrapuestos que deben buscarse las causas de su incapacidad para sobrevivir en la nueva etapa abierta en 1930, luego de haber construido un espacio cultural sólido y reconocido y de haberlo mantenido por un lapso considerable.

NOTAS

(1) Sobre desarrollos editoriales de la época y cambios en el campo intelectual: Jorge Rivera, "La forja del escritor profesional (1900-1930). Los escritores y los nuevos medios masivos", en: *Capítulo. Historia de la literatura argentina*, Buenos Aires, CEAL, 1981, vol. 3. Sobre las revistas literarias: Beatriz Sarlo, "Vanguardia y criollismo: la aventura de Martín Fierro", en: Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo, *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, Buenos Aires, CEAL, 1983. H. Lafleur, S. Provenzano y R. Alonso, *Las revistas literarias argentinas: 1893-1967*, Buenos Aires, CEAL, 1968. Fernando D. Rodríguez, "Inicial. Revista de la nueva generación. La política en la vanguardia literaria de los años '20", en: *Estudios Sociales*, Nº 8, Santa Fe, UNL, primer semestre, 1995.

(2) Sobre las relaciones culturales entre España y América: Tulio Halperin Donghi, "España e Hispanoamérica: miradas a través del Atlántico (1825-1975)", en: *El Espejo de la Historia*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987.

(3) Sobre la Institución Cultural Española: Alejandro E. Fernández, "Patria y cultura. Aspectos de la acción de la élite española de Buenos Aires. (1890-1920)", en: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Nº 6/7, agosto-diciembre, 1987.

- (4) Sobre el panorama cultural, Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo, "La Argentina del Centenario: campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos", en: *Ensayos argentinos...* op. cit. Con especial referencia al nacionalismo cultural: C. Paya y E. Cárdenas, *El primer nacionalismo argentino en Manuel Gálvez y Ricardo Rojas*, Buenos Aires, Peña Lillo Editor, 1978.
- (5) La expresión es de Beatriz Sarlo, *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1988, pág. 28. Todo el capítulo I de esta obra es fundamental para la comprensión del campo intelectual porteño en esos años.
- (6) Alberini y Ravnigani poseían, también, antecedentes editoriales. El primero dirigió entre 1912 y 1924 la *Revista de la Universidad de Buenos Aires*; Ravnigani publicaba, desde 1922, el *Boletín* del Instituto de Investigaciones Históricas, difundiendo el trabajo de este centro creado por él en Filosofía y Letras.
- (7) *Síntesis*, N° 8, Buenos Aires, diciembre, 1927, pág. 133.
- (8) *Síntesis*, N° 19, diciembre, 1928, pág. 115. El alejamiento de Iburguren no mereció ningún comentario. Es posible suponer que Shaw colaboró pecuniariamente con el sostenimiento de la revista.
- (9) Sobre la trascendencia de Noel: Ramón Gutiérrez, Margarita Gutman y Víctor Pérez Escolano (directores), *El arquitecto Martín Noel. Su tiempo y su obra*, Junta de Andalucía, Conserjería de Cultura, 1995.
- (10) La vanguardia consideraba a Capdevila un escritor mediocre. La revista *Martín Fierro* le dedicó uno de sus cáusticos Epitafios: "Aquí yace, bien sepulto,/Capdevila, en este osario;/Fue niño, joven y adulto,/Pero nunca necesario./Sus restos deben quemarse/para evitar desaciertos;/Murió para presentarse/En un concurso de muertos". Publicado en el N° 2, marzo, 1924.
- (11) Sobre Giménez Caballero, su revista y la actuación de Guillermo de Torre: Victoriano Peña Sánchez, *Intelectuales y fascismo. La cultura italiana del "Ventennio Fascista" y su repercusión en España*, Granada, Universidad de Granada, 1995 (especialmente cap. 3).
- (12) La *Gaceta Literaria* fue la autora del editorial: "Madrid, meridiano intelectual de Hispanoamérica", que despertó las más airadas reacciones en Buenos Aires y fue apasionadamente rechazada desde los últimos números de *Martín Fierro*. De Torre, ya en *Síntesis*, no publicó comentario alguno sobre el tema en la revista que estudiamos.
- (13) *Síntesis*, N° 1, junio, 1927, pág. 5.
- (14) Sobre la percepción de los españoles en la sociedad receptora y las posturas diversas: José C. Moya, "Parientes y extraños: actitudes hacia los inmigrantes españoles en la Argentina", en: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 13, Buenos Aires, diciembre, 1989.
- (15) Sobre las posturas de los intelectuales argentinos en la etapa inmediatamente anterior a la que aquí vemos, además de las obras de Sarlo y Altamirano ya citadas: Leticia Prislei, "Los intelectuales argentinos ante el problema de la modernización y de la selección de tradiciones (1900-1920)", en: *El arquitecto Martín Noel. Su tiempo y su obra*, op. cit.
- (16) Artículos de Jorge Luis Borges sobre "Indagación de la palabra", aparecidos en los primeros números, se suman a notas de redacción sobre el "nuevo idioma castellano" (en los números 4 y 5), artículos de Amado Alonso sobre lingüística (números 25 a 27) y artículo de E. Vaccaro en el número 35. El tema de la lengua está presente en la colección completa de la revista.
- (17) Los artículos referidos a los homenajes a Góngora y Goya aparecieron en el número 1 (junio de 1927) y en los números 18 y 19; este último, correspondiente a diciembre de 1928, reproducía el discurso del embajador español Ramiro de Maetzu pronunciado al inaugurar la exposición del gran pintor en el Museo Nacional.
- (18) *Síntesis*, N° 8, diciembre, 1927, pág. 134.
- (19) La labor de Borges está repartida a lo largo de la revista, pero su presencia se diluye parcialmente hacia el año 1929.
- (20) *Síntesis*, N° 19, diciembre, 1928, pág. 7. Sobre la trayectoria de Maetzu en el país y sus vinculaciones con los nacionalistas de *La Nueva República*, Beatriz J. Figallo, "Ramiro de Maetzu y la Argentina", en: *Res Gesta*, N° 24, julio/diciembre, 1988.
- (21) Ejemplo del modo en que la revista acompañaba la labor de su director y daba cuenta de su repercusión en España, fue la nota de D. A. Iñiguez y la reproducción de un capítulo de la obra de Noel sobre el arte virreinal. *Síntesis*, N° 40, setiembre, 1930.

- (22) *Síntesis*, N° 17, octubre, 1928, págs. 235-237.
- (23) *Síntesis*, N° 21, febrero, 1929, págs. 261-262.
- (24) Las críticas firmadas por Borges, en N° 18, noviembre, 1928. En N° 30, Letras Centroamericanas, comentario de Rojas Paz sobre una obra cubana; en N° 31 y 32, letras uruguayas; en N° 36, letras mejicanas y literatura en provincias, con comentarios de Rafael Esteban; en N° 39, bajo el título Letras hispanoamericanas, comentario sobre A. Guillén, autor peruano.
- (25) Las conferencias citadas se reprodujeron en los N° 12, 16 y 17, de mayo, setiembre y octubre de 1928, respectivamente.
- (26) En el N° 16, septiembre, 1928, la revista publicó un cordial recibimiento a Ortega y Gasset a través de una crónica de León Dujovne.
- (27) Sobre Ravnani y el Instituto: Fernando J. Devoto (comp.), *La historiografía argentina en el siglo XX (I)*, Buenos Aires, CEAL, 1983, especialmente los artículos de P. Buchbinder y N. Pagano-M. A. Galante.
- (28) La vinculación entre Noel y Torre Revelo databa de años antes, cuando ambos se habían conocido en Sevilla en cuyo Archivo de Indias el segundo realizó una importante tarea de recopilación documental. También Noel frecuentaba el archivo en busca de materiales para construir su historia del arte colonial.
- (29) Diana Quattrocchi-Woisson, "Historia y Contra-Historia en la Argentina, 1916-1930", en: *Cuadernos de Historia Regional*, N° 9, Universidad de Luján, agosto, 1987.
- (30) Sobre la Junta y su obra: Academia Nacional de la Historia, *La Junta de Historia y Numismática Americana y el movimiento historiográfico en la Argentina (1893-1938)*, Buenos Aires, 1995. Para los años de publicación de la revista: Noemí Girbal de Blacha, "Renovación y proyección nacional e internacional de la Junta. Ricardo Levene (1927-1931/ 1934-1938), C. Correa Luna (1931-1934)", en la primera parte de la obra de la Academia citada. El volumen incluye la lista de los miembros incorporados a la Junta desde su fundación, con fecha de incorporación y datos completos, tarea realizada por N. Girbal y Aurora Ravina.
- (31) Prácticamente todos los números de la revista incluyen un comentario sobre filosofía. Como ejemplos: en N° 9, artículo de Dujovne sobre Spengler; del mismo colaborador, en N° 15 y 16, sobre aspectos de las obras de Meyerson; en N° 22, 23 y 24, trabajo de G. Gurvitch sobre la filosofía fenomenológica en Alemania. Alberini había publicado artículos en el N° 2 de la revista.
- (32) *Anales de la Institución Cultural Española*, Buenos Aires, 1952, t. III, primera parte (1926-1930), págs. 420-421.
- (33) Ídem, primera parte, cap. II, págs. 43-56.
- (34) Ídem, segunda parte, cap. XXXVI, págs. 347-349.
- (35) Ídem, primera parte, cap. V, págs. 102-104. *Síntesis*, N° 22, marzo, 1929.
- (36) Ídem, segunda parte, págs. 141-143.
- (37) Ídem, segunda parte, págs. 328-334.
- (38) *Síntesis*, N° 41, octubre, 1930.